



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

NÚMEROS SUELTOS 10 CENTIMOS

Números atrasados 25 céntimos

Año II.

Gerona 7 de Julio de 1895

Número 33

BUEN VIENTO

Cerradas las Cámaras, sin temor á la censura parlamentaria, el partido conservador empieza á *governar*, es decir, á repartir cesantías y á colocar á sus amigotes que impacientes esperaban este momento fecundísimo en tajadas.

Es la historia de siempre, es la tradición de los gobiernos restauradores que viven del hambre de sus amigos, y de esa misma hambre hacen vivir á las instituciones. Esto no obsta para que esos políticos que se suceden en los Ministerios nos hablen de moralización administrativa y nos digan á voz en grito que van á terminarse los despilfarros, que las economías van á ser una verdad que el camino de la regeneración de nuestra Hacienda vá á ser allanado.

El país, engañado una y mil veces, no presta atención ya á esas promesas; sabe de sobra que dentro de un régimen en que es preciso conquistarse los adeptos por medio de credenciales, dentro de un régimen cuyos únicos partidarios son los que figuran en los escalafones de empleados no es posible una buena gestión económica, no es posible levantar la Hacienda, y es muy difícil moralizar la

Administración.

Preocúpale más al señor Cánovas el complacer á sus amigos aspirantes á vivir del presupuesto, que todos los problemas sociales que hoy existen, que el desarrollo y protección de la Agricultura y de la Industria que agonizan, que todo en fin, que todo eso que debiera ser el principal objeto de nuestros políticos porque es lo que constituye la vida de los Estados.

¿Pero que interés existe hoy superior al del acta de tal ó cual amigo que se crée con aptitudes para hacer carrera dentro de la política?

Es España el único país del mundo en que los políticos no son para servir los intereses de la patria, sino que la patria sirve á los intereses de los políticos. Tierra clásica de malos gobernantes y de excelentes ciudadanos, parece que pesa sobre España una ley fatal, la de sucumbir á manos de los que se erigen en defensores suyos. Basta consultar la historia de nuestro siglo para convencerse de ello: Desde Carlos IV y Fernando VII hasta Cánovas del Castillo, nuestra historia no tiene variantes: es la historia de un pueblo que se levanta por si mismo para caer de nuevo, no á manos del extranjero, no á manos del enemigo que lucha fren-

te á frente, sino á las de aquellos que pretenden dirigir nuestros destinos.

Ahí está nuestra Agricultura, muerta; nuestro Comercio paralizado, nuestra industria agonizante: millones de obreros dejan el inhospitalario suelo de la patria y van á alimentar con su sudor y su sangre la vida á las repúblicas americanas.

Pero que le importa esto al señor Cánovas, si fulanito, su protegido puede obtener el acta de diputado y lucir sus dotes oratorias allá en las Cortes de la monarquía. ¡Cómo aplaudirán al joven de esperanzas, cuando con los ojos encendidos por el entusiasmo (vanidad disfrazada) con la voz vibrante y conmovida, defienda un proyecto de ley contra las manifestaciones obreras que pidan pan y trabajo!

Desgraciado país el nuestro, en que se juzga á los charlatanes parlamentarios por la hermosura de la voz, por lo distinguido de la acción, por la gallardía de la frase, y nadie para mientes en el resultado práctico del discurso, en su fondo, del cual generalmente carecen.

Ya gobierna el partido conservador á sus anchas, ya no tiene quien *le pare los pies*; empiezan á prepararse los distritos, á repartir cesantías, á sacrificar la Industria, el Comercio y la Agricultura en aras de un diputado más ó menos cunero.

BLÁS.

GAZPACHO

Es cosa hecha. La insurrección de Cuba, que hasta ahora presentaba un aspecto alarmante, quedará muy pronto sofocada: creemos que no serán ya necesarios grandes esfuerzos para restablecer la tranquilidad en la isla.

¿Qué en que nos fundamos? Pues ya verán ustedes: los laborantes organizan una asamblea, que debe celebrarse el 10 de Julio en la capital de Pensilvania, para elegir Presidente de la soñada República cubana. ¿Creen ustedes que, si llega á ser elegido el tal Presidente, puede durar mucho la insurrección?

Temprano empiezan esos pobres diablos á tener gobernantes.

También quieren constituir una Cámara.

Vaya, que eso no dura tres días; pueden ustedes tenerlo por seguro.

¿Y para eso se han echado al campo los insurrectos?

Una vez tengan su Presidente y su Cámara se desatarán los odios, las envidias, todas las bajas pasiones, entre los que hoy dirigen el movimiento separatista.

Estamos de enhorabuena: la asamblea que se celebrará en Filadelfia es la encargada de preparar nuestro triunfo.

**

Toda la prensa europea que fija su atención en los asuntos de Cuba nos condena y nos acusa de opresores, de tiranos... Y los que más chillan son los periódicos franceses, algunos de los cuales se permiten el lujo de cantar himnos de alabanza á la *República cubana*, para cuando lo sea, en artículos llenos de entusiasmo.

¡Y qué pobre de recursos es la inteligencia humana!

¡Como se deja engañar por las apariencias!

El calificativo de patriotas es simpático; pero no debemos dejarnos cegar por una palabra.

¿Son patriotas los insurrectos cubanos?

Ellos se han puesto ese nombre como pudieran ponerse otro cualquiera.

Si creyeramos virtuosos á todos los que nos aseguran que son modelo de virtudes, habríamos de romper el Código penal.

Entre los insurrectos no hay tales patriotas, no hay más que algunos ambiciosos vulgares y muchos aventureros por temperamento, que lo mismo pelearían en contra de Cuba que en su defensa.

Hay periódico que llega hasta el extremo de pedir que se reconozca á los insurrectos el carácter de beligerantes.

**

Cuba no tiene más motivos para insurreccionarse que los que tienen las demás provincias de España. Nuestros gobernantes no tienen asidero; más es cosa sabida que tan víctimas son los cubanos como los madrileños.

Así lo comprende el verdadero país cubano, y por eso condena á esos señores *patriotas* que se han echado al campo en busca de aventuras.

PERIQUILLO.

GUASA VIVA

Le ha parecido mal al *Diario de Gerona* que un periódico, *cuya poca aprensión es bien conocida*—son sus palabras—haya dado cuenta del nombramiento del señor Garriga para el cargo de Alcalde, *haciéndose eco de la política de café* ¿con media tostada?

Las señas del periódico aludido por el *Diario* son mortales, concuerdan perfectamente con las del mismísimo *Diario*. Se ha retratado V. á maravilla, caro y correctísimo colega.

Lo de caro es guasa viva.

**

Por lo que hace á eso de la política de café queremos echar un párrafo.

Ya estamos cansados por acá de oír esa frasecita estereotipada por usted y por otro colega que también se las echa de listo.

¿Dónde hace usted política?

¿Frecuenta usted la famosa *Huerta* de D. Antonio?

¿Cuáles son los círculos políticos á que vuesa merced concurre en Gerona?

¿Qué va usted á la fuente limpia?

Pues no se nota, vive Dios.

La Lucha, después de hacer un minucioso inventario de lo realizado por el señor Ciurana como presidente del municipio, dice muy seria que, *por último*, el simpático ex-alcalde ostenta por diadema el expediente de los molinos de Pedret y la ley del derribo de murallas.

La imagen es lindísima.

Ya nos estamos figurando nosotros á D. Francisco con una diadema de papel sellado.

En la cuestión de los molinos de Pedret el señor Ciurana intervino muy poco.

El verdadero conde fué D. José Herrero.

No queremos decir con esto que el señor Ciurana no merezca muchísimos elogios por lo bien que supo desempeñar su cargo.

Mas ¡ay! que el haberse hecho merecedor, en sus últimos instantes, de las alabanzas de *La Lucha* le ha partido por el eje.

Hay cariños que matan.

El pasado lunes tomó posesión de la vara de Alcalde el señor D. Joaquín de Espona, y, seguidamente, se procedió á la elección de los señores concejales que habrían de desempeñar los cargos de tenientes-alcaldes y de síndicos, en el caso de que obtuviesen los votos de la mitad más uno, de los señores que componen la Corporación Municipal. La primera parte de la sesión fué tranquila y suave; aunque por el ceño de algunos de los ediles, y por las sonrisitas picarescas de otros, podríase fácilmente anunciar una próxima tempestad, un temporal desencadenado.

Se procedió á la elección de cargos y resultó que las oposiciones empleaban una táctica nueva y, al propio tiempo, arrolladora, pues vencieron con papeletas en blanco.

Y, háganse ustedes cargo de que, por lo visto, ya tenemos oposiciones. ¿Quién las ha creado? Porque, nuestros ediles, aparecen ya divididos en la primera sesión? No nos había dicho el señor Gobernador, en la asamblea de notables, que los cargos de concejales eran puramente administrativos? Será que en el Municipio hay partidarios de distintos sistemas de administración? Pues no es ese el sitio más apropiado para discutir sistemas administrativos, porque sobre principios y sistemas, en la práctica, hay la ley.

No censuramos á los que figuran en el bando contrario al de los que comulgan con ruedas de molino conservadoras; su actitud nos es simpática porque significa el asentimiento á aquello que dijo el señor Gobernador; esto es, que la Corporación municipal es puramente administrativa, que de su seno deben excluirse toda clase de miras políticas.

Vendrá la segunda votación y volverán á triunfar las papeletas en blanco; vendrá la tercera y ¿no es lógico el creer que los que vencen no haciendo fuego triunfen cuando lo hagan?

Puede estar tranquilo el señor Alvarez Guijarro, pues, por esta vez, triunfará su criterio, es decir, el de los que creen que la corporación municipal es puramente administrativa.

EL DISTRAÍDO.

VERANEO

—*—

Cuando llega Julio
y el calor arrecia
y el sol de verano
los árboles quema;
cuando el campesino
termina la siega
y busca en las frondas
una brisa fresca,
todos los prohombres
cogen sus maletas
y con rumbos varios
los Madriles dejan.
Unos van á Asturias,
otros á las tierras
que fecunda el Miño
con sus ondas ledas,
otros hacia el Norte
tranquilos se alejan
y en el mar Cantábrico
de olas turbulentas
que contra las rocas
rugientes se estrellan,
buscan energías
que en Madrid perdieran
oyendo discursos
de oradores pelmas.
¡Oh mar turbulento!
¡oh playas desiertas!
¡oh gritos sublimes
de Naturaleza!
enfrente á esos hombres
que charlan sin tregua
pidiendo destinos,
ó una carretera,
que inmenso pareces,
¡y cómo te elevas!
Eres tu el gigante,
en tí no hay miserias.
Envano á tu orilla
las almas pequeñas
de nuestros *prohombres*
en Julio se acercan,
que no hay en el mundo
Jordán para ellas.
Volverá el invierno
con sus nubes negras,
quedarán tus playas
mudas y desiertas
y entretanto rujas
sublime de fuerza,
desde los Madriles,
las almas pequeñas
con voces que inspiran
solo sus miserias,
llenarán los ecos
de la pobre Iberia,
esclava que un día
rompió sus cadenas
y que hoy solo entiende
de llantos y quejas.

PUNTO.

DE VUELTA

La luz del sol entraba en mi cuarto con singular descaro cuando desperté.

Todo estaba igual en aquel cuartito alegre, todo. Los cuadritos que yo había colgado cuando niño pendían aún de las paredes, y, sus figuras, parecía como si me mirasen sonrientes y quisieran salir de los marcos para abrazarme.

Largo rato estuve yo contemplándolas, y tal fué mi contemplación, que al fin, barajando en mi mente recuerdos que se relacionaban con ellas, de tal modo tomó cuerpo ante mis ojos lo pasado, que olvidé por completo lo presente, créime niño como entónces, y en mi alucinación, hasta llegó á parecerme muy extraño que mi primita no viniese á gatas, como solía, á sacudir la puerta de mi cuarto.

—Algo debe pasarla—pensé alarmado, y de un salto, como cuando chico, me eché fuera de la cama.

—¡Qué diablos!—me dije—estoy soñando. Aquellos eran otros tiempos.

Y fué que al saltar de cama me encontré tal cual era, hecho un hombre. Entónces pensé en mi prima; la noche anterior la había visto, estaba hermosísima, me había mirado timidamente, hasta se había puesto encarnada cuando mi padre, con su habitual buen humor, riéndose de nuestra turbación nos dijo:

—Vaya, ya podeis daros un abrazo después de una ausencia tan larga.

¡Si que había sido largo el tiempo transcurrido lejos de mi casa, sobre todo los primeros meses!

¡Y, luego, aquella trastienda del comercio de mi tío, oscura, triste! No era ciertamente el lugar más apropiado para poder dar al olvido la casa de mis padres bañada por el sol, en campo abierto. ¡Cómo lloré mi libertad perdida!

Mi tío me quería muchísimo, pagaba en mí el cariño que mis padres tenían á su hija. Viudo desde el nacimiento de mi prima y sintiendo entonces más que nunca deseos de hacer fortuna, llevó la niña á nuestra casa, y, con lágrimas en los ojos, dejola en el regazo de mi madre que desde aquel día tuvo dos hijos.

Crecimos juntos, mi prima y yo; pero cierto día vino mi tío, y, diciendo que quería hacerme hombre, me arrebató de los brazos de mi madre.

Después, la trastienda horrible... pero todo había pasado: ya era un hombre.

Iba á ponerme el cuello cuando oí pasos, los pasos de mi madre menudos y apresurados... Abrí la puerta y la pobre mujer me comió á besos, llorando lágrimas de alegría.

También estaba por allí mi prima y también lloraba al vernos abrazados. Pero vino mi padre echándose de fuerte, después de haber estado acechán-

donos escondido porque no viéramos sus lágrimas que aún saltaban entre sus risotadas alegres, y al poco rato, arrodillados todos delante de mi baul, contemplaban con exclamaciones de asombro los regalitos que les traía.

Mi prima continuaba mirándome con timidez, y, si alguna pregunta quería hacerme sobre la utilidad de tal ó cual objeto de los que iban saliendo del baul, dirigíase á mi madre, dejando adivinar en el tono de sus palabras y en alguna que otra tímida mirada el deseo de que fuese yo el que la contestase.

Yo dábala una respuesta detalladísima, procurando alargarla todo lo posible, porque sentía una íntima complacencia al tener su atención fija en mis palabras. Pero ella, que me escuchaba con toda el alma, tenía los ojos fijos en mi madre, y cuando más, se atrevía á ponerlos en mi pechera.

Vino la vieja criada, Antonia, á buscar á mi madre; al poco rato llamaron también á mi padre y mi prima se levantó para irse trás él.

—¿Adónde vas?

—Habrá que hacer por allá adentro,—dijo ella poniéndose como la grana.

—También hay que hacer por acá—contestó mi padre;—ayúdale á ese á colocar sus cosas en el baul ya que se lo habeis revuelto.

Maquinalmente se sentó mi prima en el suelo.

He de confesar que en un principio me encontré yo tan atado como ella; pero pronto dominé la situación y aún pude percibir el ruido de los pasos de mi padre que se apagaban á lo lejos.

—Poco entenderás de esto ¿no es cierto?

—No,—dijo, y luego, comprendiendo que era preciso dominarse, añadió—no entiendo gran cosa de eso.

—¡Vaya, pues yo voy á enseñarte... Es muy necesario saberlo. Figúrate que tienes que hacer un viaje ¿como te las arreglas para colocar dentro de un baul el doble de lo que en apariencia cabe?

—¿Viajes, yó?

—Podría suceder; es fácil que suceda.

—No tan fácil.

—No solo es fácil, sinó que es seguro: por lo menos el viaje de novia.

Aquí, mi prima, se puso como la grana.

¡Qué linda estaba!

¡Después de unos instantes de silencio, cogió de un montón lo primero que le vino á mano y me preguntó:—¿para qué sirve esto?

Le hice una detallada explicación de lo que me preguntaba, pues conocí que ella sufría inmensamente en tan embarazosa situación, y, así, facilitábala el medio de salir de ella.

Cuando la ví tranquila hice recaer la conversación sobre aquellos hermosos días del pasado.

Ya en este camino siguió sin timideces el hilo de mis ideas; y reímos nuestras traversuras de antaño, y refrescamos el alma con los recuerdos, y

nos creímos niños todavía: ella, como entonces, me escuchaba ya ahora con un brazo sobre mi hombro.

—¡Eh! ¿De que diablos os reís con tantas ganas? —dijo mi padre asomando la cabeza por la puerta de mi cuarto.

—De nada—dije yo y le conté la travesura infantil que originó nuestras carcajadas.

¡Y cómo se rió mi padre! El, que allá cuando el caso sucedió, si mi madre no hubiese llegado á interponerse me zurra la badana.

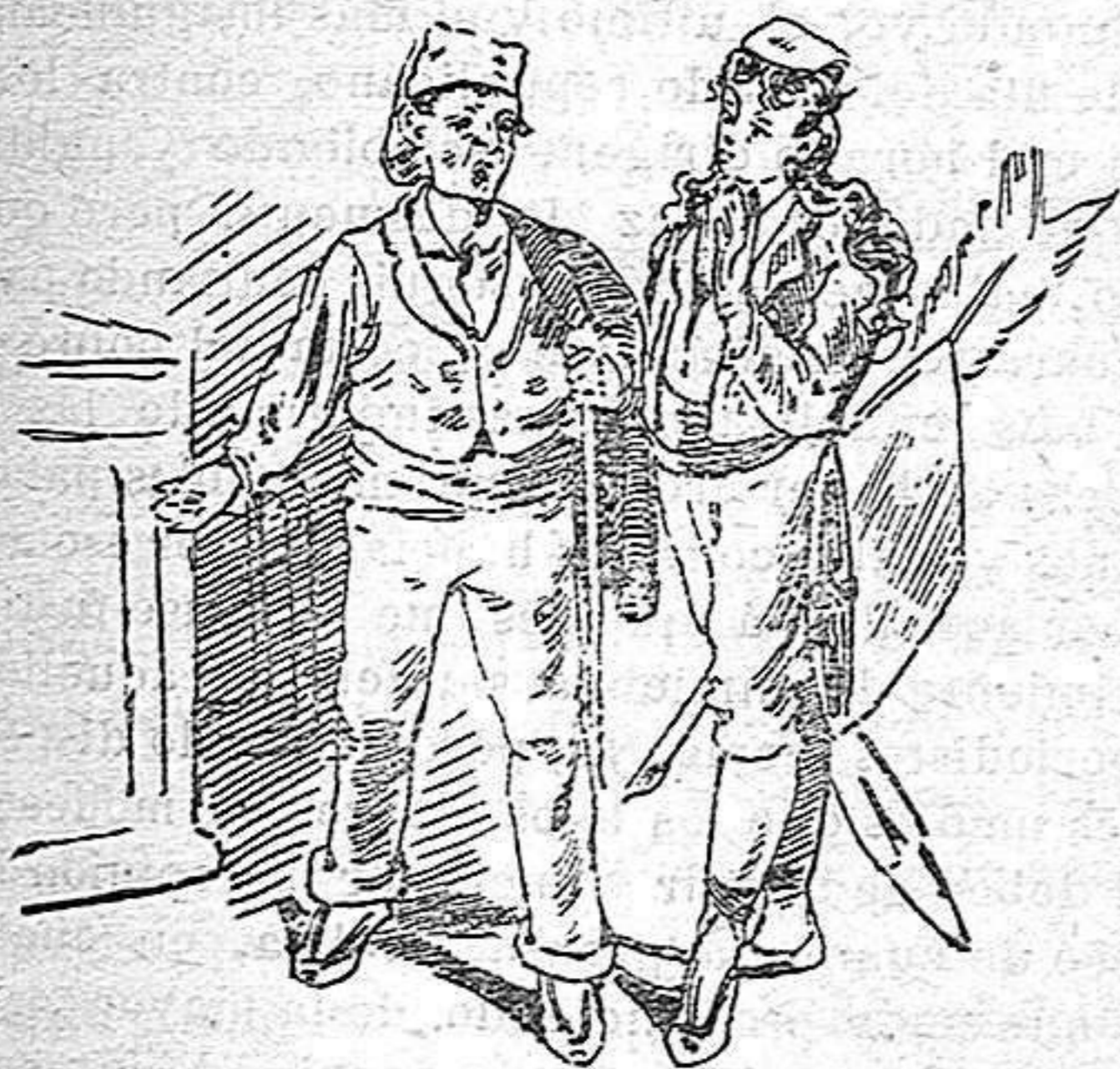
Me levanté para acabar de vestirme: comencé á ponerme el cuello; pero no podía abrocharlo ¡qué ojales!

Mi madre, que llegó en aquel momento, se adelantó para ver si ella podría... pero nó... ¡Has crecido tanto!—me dijo—luego, yo ya no tengo dedos para eso.

—¡Eh! que te lo abroche tu prima—interrumpió mi padre.

Y, mi primita, con sus deditos rosados abrochó el pícaro cuello, mientras yo la decía al oído: Ya ves que te necesito.

EULOGIO.



CRONICA

El señor D. Joaquin de Espona y de Nuix tomó posesión del cargo de Alcalde de nuestra ciudad.

El señor de Espona es una persona ilustradísima y merece la distinción de que ha sido objeto por parte del Gobierno de S. M. Siempre que el nuevo alcalde responda á las esperanzas que en él hemos fundado, nos tendrá á su lado contra viento y marea: y esto, á pesar de que se nos asegura que á nuestras indicaciones se las hará siempre oído de mercader, pués, como nosotros, si algo hemos de pedir ha de ser para la ciudad, nada perderemos en ser machacones y más perderán sin duda los que, por espíritu de bandería, nos desatiendan.

Ahí vá señor alcalde, una relación de lo que es necesario hacer por Gerona.

Señor alcalde: Las calles de Albareda, Clavería, Fournás, Herrerías Viejas, Bajada de San Francis-

co, Pescaderías y muchas otras deben ser adoquinadas.

Sr. alcalde: No se puede transitar por las calles de Pedret por el polvo que se levanta, y lo mismo sucede en las calles de la Ronda de Fernando Puig.

Sr. alcalde: Várias cloacas de Gerona despiden muy mal olor.

Sr. alcalde: Los barrenderos del municipio no barren la ciudad.

Sr. alcalde: La palanca de la puerta de Vila se encuentra en lastimoso estado.

Sr. alcalde: Debe enterarse V. S. de si es buena la leche que se espende diariamente en nuestra ciudad.

Sr. alcalde: Los municipales duermen por las calles.

Sr. alcalde: El expediente del matadero, que tanta importancia tiene, duerme en el Ministerio de la Gobernación.

Sr. alcalde: Lo de las murallas también duerme.

Sr. alcalde: Duerme también el marqués de Robert.

Sr. alcalde: La Dehesa está completamente abandonada.

Sr. alcalde: El piso de las ramblas está en muy mal estado.

Sr. alcalde: Falta vestir de nuevo á dos gigantes. (Pero que no cueste tanto como los dos que vistieron hace poco.)

Sr. alcalde: El escenario del Teatro principal está en pésimo estado.

Sr. alcalde: Los perros andan por las calles sin bozal.

Sr. alcalde: Debería V. S. mandar hacer sumideros públicos ¡porque á veces se pasan unos apuros...!

Sr. alcalde: Es muy necesaria la total instalación del alumbrado eléctrico.

Sr. alcalde: Los empleados del municipio no han cobrado todavía la mensualidad de Junio.

Sr. alcalde: Por si no lo sabe V. S. ó no se acuerda, en las cajas municipales entrarán mensualmente QUINIENTOS DUROS más.

Sr. alcalde: Tenga V. S. en cuenta que con esta respetable cifra puede hacerse mucho y bueno en beneficio de Gerona.

Sr. alcalde: Si lo hace V. S. bien le aplaudiremos.

Sr. alcalde: Si lo hace V. S. mal le censuraremos.

Sr. alcalde: Sépalo pues V. S.

Ha sido nombrado alcalde de barrio del distrito tercero, nuestro buen amigo D. José Norat.

Felicitámosle por tan merecida distinción.

Nuestro distinguido amigo el señor Marqués de Monistról ha dirigido desde Madrid al presidente accidental del *Instituto Agrícola Catalán de San Isidro* de Barcelona, el siguiente despacho telegráfico:

«He conseguido formar parte de la Comisión mixta que entiende en las cartillas evaluatorias, habiendo recabado reducir á un trienio en vez de quinquenio el cálculo para las rebajas de contribución por comprender este periodo lo suficiente al objeto de apreciar la variación en los precios de los vinos, á consecuencia de la cesación de los tratados.»

Nos escriben de Figueras, diciendo que la corrida de toros celebrada el domingo último en la plaza de aquella ciudad dejó mucho que desear.

La Junta directiva del *Centro Velocipédico Gerundense* nos consta que trabaja sin descanso á fin de llevar á feliz término y en breve plazo la instalación del Velódromo en esta ciudad.

Pasan de CUATRO MIL las cesantías que han decretado los Ministros de la Corona.

¡Y después dirán que los Conservadores no hacen nada de bueno cuando están en el poder!

Se nos asegura que la brillante banda del regimiento de Guipúzcoa tocará en las ramblas los martes y jueves por la noche, además de hacerlo los domingos por la tarde, en la Dehesa.

Celebraremos se confirme la noticia.

La sesión que celebrará nuestro Ayuntamiento mañana lunes á las nueve de la noche, para tratar de la repartición de varas de tenientes de alcalde se nos dice que dará mucho juego.

Nos dicen de Madrid que el Ministro de Hacienda, señor Navarro Reverter, ha remitido al Consejo de Estado el expediente de rescisión del contrato de arriendo de las cédulas personales de ésta provincia, para que informe con la urgencia posible.

Y, á todo esto ¿qué dirá *El Diario*?

Porque no se callará aunque lo aspen.

Dirá que el señor Herrero no tuvo arte ni parte en el caso.

¡Cómo que la resolución del expediente de los molinos de Pedret aún le duele al procurador de la Aurora!

Dícesenos que algunos muñidores electorales han acordado, para atraer incautos, hacer correr por esos mundos de Dios la noticia de que se presentará por el distrito de La Bisbal un personaje del partido conservador que actualmente figura en el Ministerio.

Cuándo todos los incautos hayan sido cojidos en la red que se les tiende, la candidatura cambiará, y en lugar del tal Ministro, aparecerá encasillado otro caballerito cuyo nombre se calla, pero que ya es por nosotros conocido.

Esto nos lo asegura el duende, y fíjenes nuestros

lectores en que el tal duende nunca nos ha hecho quedar mal con sus noticias.

Sr. Director de EL GUASÓN

Gerona.

Mi estimado amigo:

Ha sido su periódico el primero—y en esa ciudad el único ¡quién había de decirlo!—entre los pocos muy pocos, que han tenido la atención de hablar de mi reciente folleto *El partido republicano en España*.

No pretendo exhumar un muerto que está ya enterrado y muy enterrado; pero permítame V. que, al darle las gracias por la manera correcta y digna como ha sabido interpretar en tal ocasión sus deberes de amistad y compañerismo, le diga algo que, al par que á mí me sirva de justa expansión, equivalga para V., joven y novel y entusiasta en el oficio, á una provechosa enseñanza.

Como no quiero ser molesto á los lectores de esa publicación y sentiría, por otra parte, que algún mentecato creyese que mi propósito es hacerme un reclamo, invertiré pocas líneas para exponer á V. lisa y llanamente—como es mi costumbre—lo que me propongo.

Desde luego me confieso culpable de un gran crimen y de una torpeza imperdonable: el crimen, de haber atentado yo, el último y el más insignificante soldado de fila del partido republicano, contra los jefes que en mal hora lo dirigen, escribiendo y publicando cosas que nadie es capaz de desmentir pero que, por lo visto, había necesidad de seguir ocultando para que continuara representándose á costa del pobre y paciente país republicano la más indigna de las farsas; la torpeza de haber creído que mis nobles palabras y mis sanos y leales consejos habrían de ser escuchados, si no por aquellos á quienes me propuse fustigar en requerimiento de enmienda, siquiera por aquellos otros que, periodistas como yo, pero pudiendo disponer de mejores medios que los míos, pobres y modestos, tienen el deber de dirigir y encauzar la opinión haciéndose eco de cuanto la prensa publica, en cualquiera forma que sea y prescindiendo de la mayor ó menor notoriedad del autor, con tendencia desinteresada á la regeneración de la patria.

Por lo que al crimen respecta, no me arrepiento—¡qué he de arrepentirme!—de haberlo cometido. Enterrado y todo, mi folleto está ahí, como de cuerpo presente, como juez acusador y severo, desafiando á quien quiera que sea á que salga á la palestra para impugnar una sola de las múltiples afirmaciones que contiene. Y esto era precisamente lo que tenían el deber de hacer los que, después de haberlo leído, creyeran de buena fé que andaba yo descaminado al dirigir mis acerbas censuras á tal ó cual personalidad del partido. Pero, no: antes que confesar que cuanto yo afirmo es exacto, con lo cual se hubieran malquistado acaso con los que mañana podrían llevarles á las córtes, á una dirección ó á un ministerio, antes que proclamar la verdad venida del extranjero y traída poco menos que por un desconocido, ha sido preferible pasar hasta plaza de descortesés para con el antiguo compañero, no ya dejando de comentar ó criticar su obra, sino ni siquiera dando cuenta—era lo menos que podían y debían hacer algunos que me han molestado muchas

veces cuando tenía periódico propio—de que la habían recibido.

Este silencio que se ha hecho al rededor de mi folleto, silencio que ni obedeciendo á una consigna hubiera sido más general, me prueba que di en el blanco, y esto solo me compensa en gran parte del desaire insólito é inmotivado que algunos han pretendido infligirme. Podría vengarme de él dando á conocer gran número de cartas que particularmente me han sido dirigidas por muchas personalidades del partido republicano, tanto de España como de Francia y Portugal, felicitándome por el acto de probidad política que acabo de realizar con la publicación de mi folleto; no lo hago, porque detesto cierta clase de argumentos, de que jamás me he valido para encomiar mi persona, ni siquiera cuando en días aciagos mis enemigos se han cebado en mi desgracia para desprestigiarme. Los años y el alejamiento de la patria, sin arrebatarme la más pequeña partícula de mis arraigadas convicciones, me han procurado grandes enseñanzas. ¡Ojalá sepa aprovecharlas en lo que me resta de vida!

Mucho podría decir á V. todavía; pero no quiero abusar de su bondad y mucho menos de la de los lectores de su apreciable periódico. De todas suertes, repítome las gracias por la atención que le he merecido dando cuenta, en los términos en que lo ha hecho, de la publicación de mi folleto, y una vez más me reitero suyo afectísimo amigo q. b. s. m.—*Arturo Vinardell Roig.*

Paris 26 Junio 1895.

MI SUEGRA

—*—

I

Locamente enamorado me casé con Luisa, una morena encantadora; pero ¡ay! yo no conté con la huésped, la madre de Luisa, doña Filomena, viuda de un comandante, una mujer feísima, de genio agrio y más excéntrica que un yankee.

Desde el día de nuestra boda se empeñó en dormir en una cama colocada junto á nuestro lecho nupcial. No hubo manera de disuadirla; lo único que logré con mis palabras y explicaciones fué un pellizco de padre y muy señor mío.

Sus rarezas eran innumerables. Hacía servir la comida al revés, empezando por los postres y concluyendo por el cocido. Tomaba la carne con cuchara y con el tenedor la sopa.

Cuando íbamos de paseo, en lugar de dar yo el brazo á mi mujer, tenía que dárselo á la maldita vieja.

La vida junto á doña Filomena era inaguantable, por lo que decidí, después de una escena de gritos, golpes y arañazos entre mi suegra y yo á causa de una excentricidad suya, abandonar para siempre aquellas mujeres é irme en busca de mi antigua libertad de soltero.

Era muy feliz, solo, libre, independiente, feliz de veras. Digo mal, sentía la felicidad de vivir lejos de

mi suegra, pero echaba de menos á mi mujercita, mi pobre Luisa, á quién adoraba con toda el alma.

II

Una enfermedad que vino á destruir la escasa felicidad que hallé lejos de mi suegra, me llevó al balneario de G... uno de los más acreditados de España.

No negaré que las aguas del salúfero balneario contribuyeron mucho á mi curación, pero más que las aguas el caso que voy á contaros y que produjo una revolución interna en mi ser, que cambió por completo mi naturaleza, según dijo, en términos latinos, un médico anciano.

Llegaron al balneario dos señoras, una vieja y otra jovencita, tomaron una habitación, de la cual no salían nunca, y vivían de tal manera que, después de ocho días de estar en el establecimiento, nadie pudo ver las caras de las misteriosas forasteras.

Una noche, estando los bañistas de tertulia en uno de los salones del establecimiento, apareció de improviso la mas jóven de aquellas mujeres dando gritos desgarradores de:

—¡Socorro! ¡socorro!

¡Que sorpresa la mía! Aquella jóven no era otra que mi Luisa.

Fuimos á su habitación. Yo con cierto miedo.

Doña Filomena, que no era otra aquella señora, había muerto repentinamente.

Al verla cadáver la bendije por vez primera y, desde aquel día, empezó para Luisa y para mi la felicidad verdadera.

ENCARNADO.

PASATIEMPOS

GEROGLÍFICO

LA

O O A

I

O O A

T A N

N L

Concha Casanovas

M N T O

PILLIN.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS

DEL DOMINGO ANTERIOR.

A la Charada. Perdiguero.

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer.

ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítanse tarifas de precios.

*.



EL GUASON



ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de precios.

*.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Gerona, mes.. . . .	Pts. 0'50
Provincias, trimestre.. . . .	2'
Extranjero y Ultramar, semestre.. . . .	5'50
Número suelto 10 céntimos	

Se publica todos los Domingos

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia n.º 15

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL GUASÓN

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.

Pago adelantado.

Número atrasado 25 céntimos

THE EQUITABLE LIFE ASSURANCE SOCIETY

OF THE UNITED STATES

(La Equitativa de los Estados-Unidos.)—Fundada en 1859.

*.

La mejor, la mas grande, la mas sólida y poderosa entre todas las Compañías de seguro vida del mundo.

Capital de garantía: más de 959 millones de pesetas.

La Sucursal de España, autorizada por Real Orden de 10 de Octubre de 1892, ha pagado por siniestros desde dicha fecha á la de 31 de Diciembre de 1894, Pesetas 8.591.188,63.

OFICINA Y DIRECCIÓN PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

(En el edificio de su propiedad)

MADRID.—Calle de Alcalá, 18, entresuelo.

INFORMES Y REPRESENTACIÓN POR LA PROVINCIA

D. Enrique Deprez

Calle de la Platería, 5, 2.º—GERONA.

CAFE NORAT

Yo sé que el sepulturero
contra éste Café acudió,
pués gana poco dinero
desde que el Norat se abrió.
Champagne de la buena marca
cerveza medicinal;
se hace guerra aquí á la Parca
de un modo fenomenal.

CLICHÉS

Los hay para vender, buenos, bonitos y baratos.

Se facilitan muestras y notas de precios.

Para los pedidos: Imprenta P. Puigblanquer, Plaza de la Independencia, 15.

LECHERIA HIGIENICA DEL Dr. DETRELL

Mi juventud borrascosa
me dejó tan mal parado
que una niña muy hermosa
ya por mí había rezado.

Más me fuí á la lechería
con mí horrible languidez
y ya estoy bueno; otra vez
me acuesto al romper el día.

ABANICOS

De abanicos japoneses
há llegado una remesa
en la calle, Abeuradors
Mercería de Maresma.
Lectoras, vayan allí
y verán que es cosa buena.

LIBRERIA Y ENCUADERNACION

DE DON JOSÉ GRAU

Si libros quieres comprar
ó libros quieres vender
echa lector á correr
á casa Grau sin tardar.

LA ECONÓMICA

CÓRT-REAL, 21.

Lloveras vende un calzado
que no se rompe jamás,
cálzate aquí y ya verás
que EL GUASÓN no te ha engañado.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

El Diario del Teatro de Madrid y EL GUASÓN de Gerona, en el establecimiento de librería y en encuadernación de José Grau, Zapaterías viejas, 11.